

# Catecismo 2558 LA ORACIÓN EN LA VIDA CRISTIANA

2010

**Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA**

**Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la Gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.**

Hoy es un día emblemático porque entramos en la cuarta parte del Catecismo; se divide en cuatro partes: -la primera parte el Credo, la segunda parte los sacramentos, la tercera parte los mandamientos y la cuarta parte la oración, la oración cristiana. Así lo titula: "la oración cristiana".

El Catecismo suele introducir cada parte en las ediciones que se han ido publicando en distintas versiones con alguna imagen de la tradición cristiana, con alguna pintura, especialmente representativa y en este caso, la cuarta parte está introducida con una miniatura de un Códice del Monasterio de Dionisos del Monte Atos donde están nuestros hermanos ortodoxos, del siglo XI y está Cristo dirigiéndose en oración al Padre, está ahí como solo, distante, en un lugar solitario.

Pero desde lejos le están viendo a distancia los apóstoles y san Pedro, el príncipe de los Apóstoles, mira a los demás al mismo tiempo que les indica con la mano a Jesucristo, como indicando: **"Mirad cómo ora, mirad cómo se dirige al Padre"**. Es, por lo tanto, como que los Apóstoles le miraban a Jesús para ver cómo Él miraba al Padre. Intentaban aprender de él a orar. Por eso luego le preguntaron: **"Señor, enséñanos a orar"**.

Esta cuarta parte sobre la oración cristiana va a tener dos partes, dos secciones: la primera: la oración en la vida cristiana, consideraciones sobre la oración, sobre cómo hacer oración y la segunda parte es la explicación del Padre Nuestro.

**Punto 2558:**

**"Este es el Misterio de la fe". La Iglesia lo profesa en el Símbolo de los Apóstoles (Primera parte del Catecismo) y lo celebra en la Liturgia sacramental (Segunda parte), para que la vida de los fieles se conforme con Cristo en el Espíritu Santo para gloria de Dios Padre (Tercera parte). Por tanto, este Misterio exige que los fieles crean en él, lo celebren y vivan de él en una relación viviente y personal con Dios vivo y verdadero. Esta relación es la oración.**

Lo que hace en este primer punto es ver cómo se encuadra, ver cómo se unen todas estas partes que el Catecismo tiene de explicar el misterio de la fe, el misterio de la fe, tiene una forma pedagógica de ser explicitada catequéticamente.

**El Credo:** lo que creemos, es la primera parte del Catecismo, lo que la Iglesia profesa, lo que profesamos, lo que creemos. Especialmente ahí entra en juego nuestro entendimiento, hay una adhesión del entendimiento a lo que Dios nos ha revelado; es el acto de creer.

**Los sacramentos:** Pero el hombre no es razón pura, el hombre celebra aquello en lo que cree, lo celebra, lo trae a su vida y entonces la segunda parte es la parte celebrativa, la liturgia sacramental; Dios nos ha dado un camino de unión con Él y ese camino de unión con Él, para entrar en contacto con Él son los sacramentos, **es la liturgia por la que eso en lo que creemos se hace presente en nuestra vida, en nuestra historia.**

La liturgia es como el aterrizar de Dios en nuestra vida, traer al presente en los sacramentos esa vida de Cristo. Por lo tanto, la segunda parte es los sacramentos.

Si el entendimiento, si la razón es la que entraba más en juego a la hora de explicar cuál es la fe de la Iglesia, cuál es el Credo, aquí especialmente lo que entra en juego la esperanza; más que la fe, la esperanza unida a la fe porque en los sacramentos esperamos alcanzar eso que Dios nos promete.

**Los mandamientos, La moral:** Pero la tercera parte del Catecismo nos daba un paso más: no vale solamente profesar nuestra fe, ni siquiera meramente celebrarla, tiene que traducirse en nosotros en una vida nueva, en un conformar nuestra vida a ese Jesucristo en el que creemos y estamos celebrando; esto es la moral, esto son los mandamientos: conformar nuestra vida, moldear nuestra vida, darle el estilo propio del creyente y del celebrante en Cristo. Y eso son los mandamientos. Y aquí entra especialmente en juego la educación de nuestra voluntad en el amor.

En la primera parte, del Credo, sobre todo lo que entra en juego es la fe.

En la segunda parte, de los sacramentos, sobre todo entra la esperanza.

En la tercera parte, de los mandamientos, sobre todo entra el amor.

**Fe, esperanza y caridad.**

Pero aquí el Catecismo nos dice que falta algo para completar este puzle, para explicar la totalidad del misterio de la fe: ¿qué es lo que falta?

**Es necesario creer, celebrar y vivir los mandamientos.** Pero estas tres cosas, estas tres primeras partes del Catecismo tienen lugar en una relación viva y personal (no es que ahora me toca clase del Credo, hora me toca clase de los sacramentos,...)

**La Oración:** Esas tres primeras partes tienen lugar en una relación viva (igual que los peces no están sino en el agua, igual que un niño gestante en la primera fase de su vida está dentro de su madre, en ese líquido amniótico, totalmente viviendo dentro de su madre, igual que los pájaros están rodeados del aire), así también nuestra fe, los sacramentos, la vivencia de los mandamientos, para que sean algo vivo y real tienen que estar envueltos en la oración, tienen lugar en una relación viva.

Porque **la oración lo envuelve todo**, envuelve el Credo, envuelve los sacramentos (¿qué serían los sacramentos si fueran un mero ritualismo y no estuvieran envueltos en la oración personal), envuelve los mandamientos (¿qué serían los mandamientos si no estuvieran envueltos en la oración personal?; caerían en ciertas deformaciones: por ejemplo, la deformación del moralismo, que es la de presentar el

misterio cristiano, especialmente desde los mandamientos y hay que reconocer que este es un riesgo que siempre ha existido y que existe, el riesgo del moralismo.

Muchas personas, al acercarse al misterio cristiano parten de una interpretación moralista, y de hecho puede ser un error que alguien alejado de la fe, que se acerca con la fe cristiana; *puede ser un error que lo primero que le expliquemos sea la moral*, igual es imprudente, porque si lo primero que le explicamos es la moral posiblemente puede tener una reacción pensando que el cristianismo es un conjunto de mandatos y prohibiciones, parece que está en juego una técnica de control de la gente y eso puede provocar una gran rechazo.

¡Ojo, por lo tanto, con el tema del moralismo!

*Es verdad que algunas personas se han acercado a Jesucristo a raíz que les ha llamado la atención una moral, una forma de vida de los cristianos que les ha enamorado* (eso puede ocurrir), pero también puede ocurrir lo contrario: que si alguien se le presenta lo primero la moral y no ha conocido a Jesucristo, no ha conocido el don de su amor, no ha conocido la explicación del Reino de Dios, suscite un rechazo (estos han venido a quitarme mi libertad y a decirme cómo tengo que vivir). Hay riesgo de moralismo.

También **hay riesgo de dogmatismo teórico**, que el misterio de la fe consista en estudiarse toda la teoría, en que alguien sea un erudito en estos temas, pero a mi de qué me sirve conocer todas las distinciones dogmáticas si luego esto no me calienta el corazón.

**Si la teología no es arrodillada, la verdad es que al final sirve para poco**; nosotros no creemos en una teología meramente especulativa, que eso es un riesgo; es más, hasta el siglo XII y XIII, en la historia de la Iglesia, ser teólogo era sinónimo de ser santo y a partir de esos siglos, que si el nominalismo, comienza a haber erudiciones teológicas que no tienen nada que ver con la santidad en la vida.

A partir de esos siglos se divorcia el tema de la teología y la santidad y por supuesto que hay también teólogos santos pero empieza a haber eruditos no santos.

Entonces nosotros no queremos una erudición dogmática si no está unida a una vida en Cristo, una teología arrodillada.

Entonces, existe el riesgo de moralismo, existe el riesgo de dogmatismo; también existe el riesgo de una religiosidad meramente experiencial.

Por ejemplo, una persona que en un foro público dijo que no se apoyaba en ningún credo ni en ninguna fe, no se apoyaba en ninguna moral ni en ningún mandamiento, únicamente se apoyaba en su experiencia interior de Dios.

Eso está mal orientado. Esa especie de religiosidad meramente experiencial, que parece que lo determinante es aquello que conjuga con mi sentimiento, con mis sensaciones, es ser presa de tu subjetividad y también esto es un riesgo hoy en día; esta es la corriente de la nueva era, que es una religiosidad que lo que viene es a fomentar mis sensaciones interiores, que sean gratificantes.

Tampoco creemos en una religiosidad experiencial en la que lo determinante sea uno.

**Dios ha querido darnos la experiencia de Dios pero integrada en la liturgia, integrada en el Credo; así que es muy importante la integración.**

No al moralismo, no al dogmatismo y no a este especie de religiosidad experiencial de la nueva era.

**La fe cristiana tiene que armonizar todos estos aspectos y ser equilibrada.** Por eso Jesucristo ha venido a mostrarnos al Padre y nos da el don de la fe expresado por la Iglesia en el Credo, ha venido a fundar los sacramentos, él ha dado vida, él ha dado origen a los sacramentos para que nos alimentemos de ellos y ha venido también a enseñarnos a orar.

En resumen: este primer punto del Catecismo viene a decirnos que es muy importante el Credo, es muy importante la liturgia sacramental, son muy importantes los mandamientos pero no olvidemos que los tres tienen que estar equilibradamente conjugados, no una cosa sí y las otras no, o dos si y la otra no, las tres bien conjugadas y además las tres deben darse en ese contexto de la oración nuestra con Dios, en una relación viva y personal, que es la oración.

**Nos adherimos a Dios, el Credo, pero hablando con Él, en oración; los sacramentos los vivimos, pero hablando con Él, en oración y los propios mandamientos, nuestra vida moral, la intentamos vivir pero hablando con Dios, en oración.**

He puesto antes el ejemplo de que la oración es como el agua en donde se mueven los peces, es como el agua en la que vivimos aquellos que creemos, aquellos que intentamos vivir según el estilo de Jesucristo y que intentamos celebrar a Jesucristo.

Este punto concluye con una definición de qué es la oración, una definición en la que la Iglesia ha querido echar mano de algo que escribió una joven, santa Teresa del Niño Jesús, una carmelita que murió bien joven, santa Teresita de Lisieux o santa Teresa del Niño Jesús; alguien muy frágil, una persona que los que hemos leído “Historia de un alma” (recomiendo a todo el mundo la lectura que es la autobiografía de santa Teresita de Lisieux, una joya de libro).

Si santa Teresita llega a saber, cuando escribió esta frase, que la Iglesia Católica iba a tomar esa frase que estaba escribiendo y la iba a poner como frase introductoria para explicar en el Catecismo de la Iglesia Católica qué es la oración, le hubiera dado un patatús. Esto también es muy gráfico para entender cómo la Iglesia entiende que los sujetos más autorizados para hablar de Jesucristo son los santos. Nadie mejor para explicar la Palabra de Dios que los santos y los pequeños y los que han tenido una íntima relación con Dios.

Podrían haber echado aquí de un gran erudito; pues no, echaron mano de santa Teresita de Lisieux que le mandaron escribir por obediencia en el convento su autobiografía; ella tenía un concepto de sí misma realmente frágil y lo era pero en su fragilidad tenía una intimidad con Dios de las más grandes que ha habido en la historia de la Iglesia. Tomado de su autobiografía dice esto:

***“¿Que es la oración?***

***Para mí, la oración es un impulso del corazón,  
una sencilla mirada lanzada hacia el cielo,  
un grito de agradecimiento y de amor  
tanto desde dentro de la prueba  
como desde dentro de la alegría”.***

### **[Santa Teresita del Niño Jesús]**

Vamos a hacer una pequeña exégesis de esta definición de la oración que hace santa Teresita del Niño Jesús. Comienza diciendo: “para mi”; es que lo último que pensaba santa Teresita es que le iban a coger esa frase en el Catecismo de la Iglesia Católica; hoy en día, cuando utilizamos la frase esa de “para mi” suele ser en sentido relativista o subjetivista (para mi esto, tú verás, eso será para ti pero para mi...); lo utilizamos como un rechazo de que exista algo objetivo que valga para todos; no es este el caso.

Santa Teresita, cuando comienza diciendo, “**para mi la oración**” está como diciendo “*yo sé que este misterio es superior, yo tengo una experiencia de Dios limitada, por lo tanto, dejo en manos de la Iglesia que la Iglesia ya me explicará, intentaré irme abriendo al misterio de Dios poco a poco; ahora mismo la capacidad que tengo de abrirme a Dios es limitada*”.

En este sentido, no en ese sentido relativista, soberbio sino en este sentido humilde, utiliza Santa Teresita la palabra “para mi”. Dios le ha dado el don de meterse en el misterio pero a la misma vez el misterio le supera.

“**La oración es un impulso del corazón**”; llama la atención el hecho de que diga “la oración es un impulso del corazón”, es decir, la oración no es nada artificial (venga que vamos a rezar);

También para rezar hay que marcarse una disciplina, un horario, hay que marcarse unos mínimos, si no nos marcamos unos mínimos ya sabemos cómo es la naturaleza humana (no yo no creo en eso de que rezo únicamente cuando lo siento, cuando me sale de dentro; como te quedes en eso, al final te quedas en nada; no nos metamos goles en propia puerta que conocemos la naturaleza humana que siempre vamos de mínimos.

Tenemos que atarnos corto y también tener un plan de vida en el que debo de orar y debo reservar este rato para la oración; y como no lo reservo, al final acabo no haciéndolo).

Por lo tanto, no debemos dejar la oración a la mera espontaneidad porque conocemos la naturaleza humana; ahora bien, eso no quiere decir que la razón de ser de la oración sea meramente el responder a un mandato disciplinario; no; dice aquí que es un impulso del corazón, no es algo artificial sino que conecta con el alma de cada uno de nosotros.

**El hombre tiene un deseo natural de felicidad de Dios, conecta con la búsqueda que todos los hombres tenemos; y desde luego que si hay corazones que no buscan nada, que les da igual todo, están enfermos.**

Esa apatía, esa indiferencia es signo de corazones enfermos; lo propio del corazón, porque Dios nos ha creado así, es la inquietud, es el buscar la plenitud; y además es que lo ves, porque en todas las generaciones, en todas las razas, el hombre siempre ha buscado y ha hecho preguntas últimas e incluso las ha intentado responder: quién habrá creado esto, quien habrá hecho esto, lo otro, de dónde viene el amor y cuál es la razón de ser por la cual a mi no me termina de satisfacer las cosas; las deseo pero cuando las tengo se me quedan pequeñas y busco más.

Ese deseo de plenitud que tenemos todos, ¿de dónde nace? Por eso cuando dice santa Teresita, “para mí, la oraciones un impulso del corazón”, **ella es consciente de que la oración conecta con el deseo de plenitud que tiene el hombre.**

Por eso no es tan difícil rezar, fijaos bien. Rezar no es como si me fueran a enseñar una técnica, como si tuviéramos que coger apuntes (saca el bolígrafo y coge apuntes); no; será bueno siempre aprender de técnicas de oración.

No es tan difícil rezar; de hecho, yo he escuchado a algunas personas que han estado mucho tiempo alejadas de la fe y por supuesto sin rezar, incluso diciendo que no creían, ... pero que ha habido un acontecimiento fuerte en sus vidas y me ha impresionado ver cómo decían, cómo describían ese momento de conversión que tuvieron y de repente se descubrieron a ellas mismas rezando y nadie les había enseñado a rezar, no sabía cómo se hacía pero se descubrieron a ellas mismas rezando.

¿Por qué?, Porque la oración como dice Santa Teresita “es un impulso del corazón”. **El corazón tiene un lenguaje en su relación con la trascendencia con Dios** en el que incluso la enseñanza De la Iglesia (“Os voy a enseñar a rezar”, “Maestro, enséñanos a orar”), sí, pero era una enseñanza que se inscribía en un corazón que tiene un deseo y un impulso de amar y de relacionarse y de buscar. Esto es importante. Igual que se dice ese refrán “Operari sequitur esse” (“El obrar sigue al ser”), **también la oración sigue al amor; si uno ama, fácilmente ora, entra en relación; la oración sigue a la fe, sigue a la esperanza, sigue al amor, entra rápidamente en diálogo.**

Hemos comentado la primera parte que dice: “**Para mí, la oración es un impulso del corazón**”. Dice más “**una sencilla mirada lanzada hacia el cielo**”.

“Una sencilla mirada”: llama la atención que Santa Teresita eche mano de la “mirada” para explicarnos qué es para ella la oración: una mirada; porque en el fondo, la vista, la mirada es el reflejo, los ojos son el espejo del alma; acordaos de esa frase del evangelio de san Juan: “Mirarán al que traspasaron”.

Para poder ver hay que mirar; ***uno de los dramas que tiene el hombre es que el hombre no ve a Dios porque no mira; descubrir el misterio supone tener una mirada penetrante; uno no encuentra si no busca, uno no ve si no mira.***

Por lo tanto, **hay una mirada que nace de la sed de Dios**, el hombre tiene sed y lanza esa mirada.

Pero también diría una segunda parte que todavía es más fuerte que la primera y es que ella se ha sentido mirada, o sea, que es mirar al que me está mirando. Miro al cielo porque siento que el cielo me mira a mí. “No sois vosotros los que me buscáis”. En el fondo cuando el hombre busca a Dios se lleva la sorpresa de que Dios le estaba buscando desde hace muchísimo tiempo, si Dios te estaba buscando a ti desde siempre (te estaba mirando y tú no mirabas). Y ahora de repente, has cruzado tu mirada, la has fijado en Él y para ti es una eterna novedad, pero fijate que lanzar una mirada hacia el Cielo es descubrir que Dios nos está mirando, que Dios nos ama siempre, que aunque tú no te acuerdes de Él, Él siempre está pensando en ti.

**Por eso la clave de la oración no es tanto qué cosas le digo a Dios** (a ver si me sale un discurso bonito); no, no. **La clave de la oración es saberse en presencia suya, hacer un acto de la presencia de Dios; esa es la clave de toda la oración.**

Serviría de muy poco que digamos muchas palabras, muchos discursos sin estar en presencia de Dios, ese es un riesgo que podemos tener en nuestras oraciones, que podemos llegar a convertirlas en monótonas.

Yo, por ejemplo, suelo aconsejar cuando rezamos el Rosario que es difícil que uno esté pensando en cada momento la palabra que digo, la siguiente palabra que digo,... A veces suele ser mejor rezar el Rosario y mientras que pronunciamos la oración vocal empaparnos de la presencia de Dios, imaginarnos que estamos como con María, en María, ante la presencia de Dios que nos visita, ponernos en su presencia.

Esto es lo principal: “una mirada lanzada hacia el cielo”. Mirar al que te mira.

Otro aspecto clave de la oración.

Da un paso más. **“Un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”.**

Un grito de reconocimiento y de amor. Dice **“un grito”**, pues podría haber dicho “una palabra”. Pero dice santa Teresita “un grito”. ¿Por qué dice un grito?

Porque no podemos nosotros, ante el misterio del amor de Dios, que ha supuesto un drama, el drama de la redención, el drama de la cruz, ha sido un amor dramático; entonces nosotros no podemos responder a ese amor dramático con unas formas anodinas, que parece que si nos pinchan no nos sale sangre.

Ante un misterio, ante un amor dramático, nosotros también tenemos que responder de una manera fuertemente existencial; yo me acuerdo mucho de esas palabras de Jesús cuando iba entrando el Domingo de Ramos en Jerusalén y algunos reprochaban a sus discípulos que estuvieran gritando y cantando y Jesús dice: **“si estos callan, gritarán las piedras”**.

Es que hay cosas que tienen que ser expresadas con toda su fuerza existencial; por eso dice: **“un grito de reconocimiento”**.

Como podéis imaginar, esto no se traduce a que haya que rezar gritando, se refiere a la actitud nuestra interior. Aquí está teniendo lugar el sentido de la vida, estamos en ello reflejando el sentido de nuestra existencia, luego no podemos hacerlo en un tono interior anodino. No puede ser.

**“Un grito de reconocimiento”.**

En primer lugar, “orar es reconocer, Dios ha estado ahí siempre, yo lo descubro ahora; es como decía san Agustín: *“tarde te amé, tú estabas ahí siempre, yo estaba fuera, y tú habitabas dentro de mi y tocabas la puerta, la puerta de mi corazón y yo me hacía el remolón y hacía como que no oía tu llamada; qué paciencia has tenido”*.

Es un grito de reconocimiento, estás ahí y yo no lo sospechaba. **Es un grito de reconocimiento y de amor**. El amor, lógicamente se expresa, el amor no se calla, el amor necesita decir “te quiero” (es muy importante esto).

Por eso el tema del estudio del Credo y el tema de los sacramentos y de los mandamientos, decimos **“todo esto tiene que estar como nadando dentro de la oración”**.

Porque imaginaros un matrimonio que dijera: “sí, los niños van bastante bien, están adquiriendo buenos hábitos de disciplina, tienen un respeto en casa, estudian bien, van creciendo sanamente, la casa la llevamos bien, pero no tenemos tiempo para hablar entre nosotros, no nos decimos nada; puede ir bien el aspecto laboral, la educación de los hijos, pueden ir bien muchas cosas pero falta la comunicación y decir cómo está mi corazón y mi alma.

Esto también ocurre en la vida cristiana; podría estar exteriormente haciendo toda una serie de cumplimientos de sus deberes cristianos pero le falta un tú a tú de “vamos a hablar”, vamos a irnos por ahí y pasar una tarde solos, un fin de semana solos, porque esa que hace mucho que no hablamos.

A esto se refiere santa Teresita cuando habla de “un grito de reconocimiento y de amor”: el amor tiene que expresarse; no puede darse por supuesto las cosas, aquí no vale el “si ya sabes que te quiero”, es hay que decirlo, es que hay que expresarse.

Y por último, en la definición de santa Teresita me llama la atención que ella diga: “**un grito de reconocimiento y de amor, tanto desde la prueba como en la alegría**”.

O sea, que se reza en todas las situaciones; hay personas a las que les resulta más fácil rezar en el momento de la prueba, cuando están colapsadas al cuello, parece que les brota la oración; otras, sin embargo, no; en el momento de la prueba se quedan bloqueados y no les sale en ese momento dirigirse a Dios. Hay reacciones naturales muy distintas, según nuestros talentos o lo que fuere; pero la oración tiene que ser expresión de la vida misma; lo lógico, por lo tanto, es que nuestro grito dirigido a Dios, ese impulso del corazón, se haga en todas las situaciones de la vida, cuando cruz en la cruz, cuando alegría en la alegría; en todo momento. Por ejemplo, uno hace un repaso de cómo fue la vida de Jesús y se da cuenta de que Jesús rezó especialmente en los momentos de prueba, por ejemplo, en Getsemaní y oró especialmente en los momentos de alegría, por ejemplo, en el Tabor, lleno de alegría y lleno de gozo y también Jesús oraba en los momentos en los que no era ni especialmente de prueba ni especialmente de alegría, en los momentos más rutinarios: Jesús elevó los ojos al cielo y dijo: “Te doy gracias porque estas cosas se las ocultas a sabios y entendidos” intercaló esa oración en un momento de su quehacer más cotidiano; la oración no tiene que responder a una situación concreta, responde a que soy hijo y a que Dios es mi padre y entonces la paternidad de Dios no está sujeta a momentos determinados (Dios es mi padre en todo momento). Todos somos conscientes de lo duro que es para un padre el que su hijo venga únicamente cuando tiene un problema y mientras tanto pasa de él. Lo mismo debe pasarle a Dios. Por eso dice “grito de reconocimiento y de amor bien sea desde la prueba bien sea desde la alegría”; desde la alegría también; recuerdo una frase de Chesterton que tenía mucha miga que dice: “El peor momento de los ateos es aquel en el que se sienten agradecidos y no saben a quién dar gracias”. Hay momentos en los que, por ejemplo, nace un hijo a una persona atea y siente cómo eso que ha ocurrido es algo impresionante, se siente agradecido a la vida pero no sabe a quién dar gracias. Tiene que ser muy duro en el momento de la prueba, de la cruz, no saber a quién clamar, a quién dirigirme, pero también tiene que ser muy duro en el momento de la alegría no saber a quién dar gracias. Por eso, Santa Teresita en esta definición que da dice: “En el momento de la prueba y en el momento de la alegría expreso mi amor, es un grito de reconocimiento y de amor que clama desde el momento de mi vida sea el que sea”.

A mi me impresiona que la Iglesia haya solemnemente recurrido a una joven, a una niña casi para que desde su experiencia en la “*Historia de un alma*” nos explique ella y a toda la Iglesia Católica qué es la oración. Volvemos a recordarla: “Para mí, la oración es un impulso del corazón, una sencilla mirada lanzada hacia el cielo, un grito de agradecimiento y de amor tanto desde dentro de la prueba como desde dentro de la alegría”. [Santa Teresita del Niño Jesús]

Lo dejamos aquí.